

No re-inventemos la rueda

RE-CICLA

Algunos ya han andado el mismo camino que nosotros.

POR JON "MADDOG" HALL

En 1977 me uní a los Laboratorios Bell en North Andover, Massachusetts, y fue la primera vez que puse mis manos sobre un sistema Unix. Había oído hablar de Unix mucho antes, pero a pesar de que había trabajado con muchos sistemas operativos, nunca lo había visto.

Tuve una entrevista en los Laboratorios Bell para ocupar un puesto de "administrador de sistemas". Beatrice ("B") Fink, que iba a ser mi jefa, quería que yo fuera administrador de sistemas de un sistema CDC Cyber. Ese sistema era fascinante, pero yo quería ser administrador de sistemas Unix. "Los laboratorios" habían desarrollado Unix y yo sabía que podía encontrar cualquier cosa sobre él revisando el código fuente. Además, Unix corría en los PDP-11 y en sistemas VAX de Digital Equipment Corporation (DEC) y había sido desarrollado sobre todo en equipos DEC, y quería participar en eso. En ese momento no sabía nada sobre los equipos CDC y no veía mucho futuro en aprender sobre los Cyber.

"B" fue lo suficientemente inteligente como para saber que era una batalla perdida intentar colocarme con los Cyber, y un par de días más tarde fui contratado para administrar dos sistemas UNIX del

laboratorio. Hasta ese momento había trabajado con sistemas operativos en los que había, como mucho, dos o tres niveles en la estructura de directorios. Los programas, si es que tenían, se solían poner en "catalogs" y en "command interpreters", nada que ver con el nivel de sofisticación de Unix.

Me encontré tratando de comprender y memorizar dónde colocar los archivos ejecutables (*/bin, /usr/bin, /home/maddog/bin?*), las bibliotecas y otros archivos. Traté de recordar el (aparentemente) sinfín de pequeños programas que hacían tantas cosas.

Afortunadamente, tenía un par de mentores: Bob Wessling y Tom Merrick, los ingenieros que habían crecido como administradores de sistemas Unix. Me llevaron pacientemente de la mano hasta que comencé a valerme por mí mismo. Por esta razón, incluso muchos años después, tengo simpatía y paciencia con los "novatos" que muestran el deseo y se toman el esfuerzo de aprender.

Una noche estaba solo con el sistema. En ese momento ya había aprendido lo suficiente sobre guiones de la consola como para ser peligroso, y estaba tratando de coger un archivo y seleccionar unas cuantas columnas para utilizarlas como argumentos de un guión de consola. Un rato más tarde seguía sin llegar a ninguna parte.

Entonces pensé que aunque yo no sabía si un comando de Unix podía hacer lo que yo quería, estaba dispuesto a apostar que sí. Así que en vez de continuar con mis experimentos infructuosos, miré en la sección 1 del manual de Unix dedicado a instrucciones de nivel de usuario. Allí, a no más de la décima parte del camino, estaba la orden *cut* (1), que hizo exactamente lo que tenía que hacer y me permi-



tió terminar mi guión de consola en tan sólo unos minutos.

Tras este episodio, me propuse emplear un día de cada trimestre en leer las primeras secciones del manual, refrescando las órdenes, las bibliotecas y las llamadas al sistema para saber qué funcionalidades estaban disponibles.

Avanzamos hasta la actualidad a una conversación, 32 años después, con un amigo. Estábamos hablando sobre una biblioteca de gráficos y el juego de herramientas que venía con el entorno. Un amigo de mi amigo que programaba muchísimo con esas herramientas, se quejaba a menudo de no tener una funcionalidad que necesitaba. Frecuentemente descubría que la tan ansiada funcionalidad aparecía en la siguiente versión – o incluso ya existía, sólo que él no lo sabía. Esto pasaba porque alguien tenía las mismas necesidades que él y y se molestaba en escribir el código. Justo lo que yo experimenté en 1977.

En SourceForge hay más de 230.000 proyectos de software con más de 2.000.000 de usuarios registrados. Tal y como crece el Software Libre, estas personas agregan funcionalidades para que los demás las usen y las reutilicen libremente.

La próxima vez que te quedes atascado con un problema, quizás lo primero que debas hacer es tomarte algo de tiempo para ver si la solución ya existe: Es posible encontrar un compañero de viaje desconocido que ha recorrido antes ese mismo camino. ■

